

Xavier Ribes:

“El director construye al coro,
y viceversa”

por Ingrid Haas



Fotos: Jef Rabillon

Cuando uno asiste a una función de ópera a veces da por sentado el trabajo que el coro y la orquesta del teatro hacen y se fija más en los solistas o la producción en cuestión. Pero detrás de una gran función o interpretación musical, hay que destacar la inmensa labor que realizan tanto el coro como la orquesta, en especial, aquéllas del Teatro del Palacio de Bellas Artes.

Gracias al arduo trabajo del maestro Xavier Ribes, el Coro del Teatro del Palacio de Bellas Artes se encuentra en uno de sus mejores momentos y su sonido es cada vez más rico y sonoro. Parte del mérito está en las excelentes voces que lo conforman, a la gran pasión que siempre le imprimen a su trabajo y también a su labor al lado del director catalán.

Xavi, como le dicen todos de cariño, es un hombre que irradia ese amor que tiene por su trabajo y a quien siempre se le ve corriendo de arriba a abajo del escenario, además de estar constantemente tras bambalinas, percatándose de cada detalle de su coro y asistiendo a los directores de orquesta. Hace poco tuvimos la oportunidad de platicar con él acerca de esta hermosa pero también laboriosa tarea: la de director del coro más importante de México.

¿Cómo llegó Xavier Ribes a México?

Yo soy catalán, de Lérida. Llegué a México por invitación de Alonso Escalante, cuando él era director de la Ópera de Bellas Artes; y nunca le agradeceré lo suficiente porque me hizo descubrir las maravillosas voces de este país y al mismo México. ¡Estoy muy feliz aquí!

Esto fue hace tres años, cuando me invitó a preparar *La damnation de Faust*, de Berlioz. Fue con un elenco maravilloso, encabezado por Ramón Vargas. Éste fue mi primer contacto con México, sus voces y, en específico, con el Coro de Bellas Artes. Yo me acuerdo mucho de aquel primer ensayo, cuando me puse al frente de todo este magnífico grupo. Tenía varios años de dirigir coros y cuando abrieron la boca y escuché estas voces dije: ¡Wow! Me impresionaron mucho. Trabajamos durante mes y medio, lo que duró la producción; me entendí muy bien con ellos y luego me pidieron volver a prepararlos. Regresé meses después para dirigirlos en *Carmen* y luego comencé a preparar mi estancia definitiva en México.

¿Ya habías dirigido *La damnation de Faust* o era la primera vez?

Fue muy gracioso porque yo estaba preparando esa obra porque, dos meses más tarde, se presentaría en Francia. Ya estaba en mis planes y las casualidades de la vida me hicieron venir a México a trabajarla, previo al compromiso en Francia. Posteriormente, cuando la dirigí allá, yo ya tenía el recuerdo de las voces mexicanas y sus diferentes colores.

¿Fue un reto empezar tu trabajo con esta ópera, con un coro extranjero y con una obra de ese calibre?

Sí, es una obra muy difícil. Se necesitan voces técnicamente muy bien preparadas porque es muy complicada de cantar y hay muchos contrastes en los coros de *La Condenación*... Berlioz es complicado de cantar, son coros con números grandes y otros que requieren de una delicadeza de sonido impresionante. Teníamos también el texto en francés y la preparamos con mucho cuidado. Estuve muy contento con el resultado.

Luego vino tu trabajo en *Carmen*...

Sí, en abril de 2010, y después me invitaron a ser director artístico del coro. Mi primera obra, ya bajo este nombramiento, fue un concierto de coros líricos y otro de música latinoamericana que cantamos en el vestíbulo del Palacio. Le siguieron *La bohème*, *Fidelio* y un momento muy importante, el concierto de reinauguración del Palacio de Bellas Artes.

¿Cómo entraste a la mecánica de preparar a este coro, a moldearlos a tu forma de trabajo? Porque no ha de ser fácil poner de acuerdo a tantas personas...

Son más de 70 personas y cada una con calidad de solista. Hay que mencionar este punto porque en Europa no es así. Aquí, por las particularidades de las voces y su calidad, podemos incluir a cantantes del coro como personajes de importancia dentro de las producciones. Además, no sólo cantan en este teatro, sino también en otras óperas donde interpretan roles protagónicos. Son artistas con gran experiencia.

Yo siempre he dicho que no sólo el director construye al coro, sino que también el coro construye al director. Yo tenía muchas ganas de hacer conciertos, no sólo óperas; trabajar con ellos música sinfónica y otros, es por eso que hicimos el concierto de música de cámara latinoamericana. Creo que las experiencias han sido buenas.

*Xavier Ribes:
“Los coristas
de Bellas Artes
tienen calidad
de solistas. Son
artistas con gran
experiencia”*

Además, supongo que les da cierta flexibilidad en cuanto a estilos.

Así es, aparte porque la interpretación de la música depende de los cantantes que tienes. Yo no preparo igual la misma obra con un coro que con otro. Con cada uno trato de poner en evidencia todas las ventajas de la agrupación. Lo mismo les pasa a los directores de orquesta con sus músicos. Aquí, sobre todo, tenemos un coro de ópera muy preparado que me da la gran libertad de buscar la interpretación que mejor corresponde. Yo me siento con mucha confianza porque los integrantes están muy abiertos a las propuestas; tienen muchas ganas de hacer música y una gran entrega con su trabajo. ¡No puedo pedir más!

¿Cómo es un día en la vida de un director de coro? ¿Cuál es el proceso que se sigue desde la asignación del repertorio a cantar hasta las funciones?

Depende de cada grupo. Un coro de ópera debe seguir dos procesos y no son los mismos que, por ejemplo, cuando dirijo Solistas Ensamble o el Coro Barroco de Emmanuelle Haïm. En el caso de los cantantes de un coro de ópera hay que tomar en cuenta que no sólo son cantantes, sino también actores. Están en escena, cantan de memoria y hay procesos distintos. Ellos tienen que estar ya perfectamente preparados para que, cuando llegan los ensayos de la puesta en escena, la preparación musical no sea ningún problema y puedan dedicarse a hacer todo lo que el director de escena les pide.

Más tarde llega el director de orquesta, que prepara a sus músicos aparte y en ese momento el coro tiene que estar ya listo. Yo siempre contacto antes a los directores de escena y orquesta para saber lo que le van a pedir al coro. Además, ellos también deben de tener la confianza de dejar al director del coro preparar la música, porque luego llegan al ensayo *alla italiana* y esperan que el coro esté ya puesto. Por fortuna, siempre he tenido buena relación con mis colegas y trato de llegar a lo que ellos piden.



“La interpretación de la música depende de los cantantes que tienes”

en México: *El Rey David* de Honegger, la versión para piano del *Stabat Mater* de Dvorák, las versiones del *Deutsches Requiem* de Brahms para dos pianos y el *Peregrinaje de la rosa* de Schumann, por nombrarte sólo algunas. Quería introducir varias de estas piezas al público mexicano, ya que no habían tenido la oportunidad de escucharlas. Vamos a poner también obras de Kurt Weill y óperas de cámara, que es su primera vocación.

Me siento también muy complementado al poder hacer oratorios con ellos. Algunos de los cantantes de Solistas Ensamble vienen muy a menudo a hacer roles solistas a la ópera y se conocen naturalmente bien con los del Coro de la Ópera. Es muy sano que exista esta interacción, porque además a mí me permite ampliar el repertorio, ya que soy muy goloso por hacer mucha música.

Cuéntanos ahora de ti. ¿Cómo entraste al mundo de la música?

A mí me pasó como a muchos: mis padres me pusieron a estudiar música de pequeño como a otros niños. Estudié varios años piano y luego canto; comencé a cantar en coros y debuté dirigiendo a los 15 años el coro de adultos de mi ciudad. Años más tarde me sentí fascinado por la música antigua y la barroca. Fue en la época que comenzó el *boom* de esta música en la escena europea cuando decidí dedicarme de lleno a esto.

Me fui a estudiar a la Schola Cantorum Basilienses; en ese momento era el lugar más prestigioso para estudiar este repertorio. Viví en Suiza 10 años y mi primer profesor de canto fue René Jacobs. También tomé cursos con Jordi Savall, y otros miembros de la “realza” del barroco. Después mi voz comenzó a transformarse poco a poco y entré en el Opern Studio de Basilea, el estudio de ópera. Ahí descubrí la ópera romántica y amplíé mis estudios haciendo música antigua y “moderna”.

Cuando acabé la carrera, como tenor canté sobre todo numerosos oratorios y en seguida colaboré con muchos ensambles. Formé parte del Coro de Cámara Suizo, de la Tonhalle en Zúrich, del Festival de Lucerna y después fui miembro permanente del Coro de la Ópera de Ginebra. Estuve ahí tres años, y quisiera mencionar mi agradecimiento a la directora del coro de la Ópera de Ginebra, Ching-Lien Wu, porque ella me enseñó todo sobre el trabajo de la dirección de un coro lírico.

Dirigía yo un ensamble formado dentro del coro de la ópera que se llamaba Scala Aretina; hacíamos música barroca y grabamos para la Radio Suiza. Ching-Lien me vio trabajar con ellos y me dijo que tenía que pensar con seriedad en dedicarme a dirigir. Es una gran directora y sigo en contacto con ella y le pido muy a menudo sus consejos. La considero mi primera gran maestra en esta labor especializada de director de coros de ópera.

¿Cuando se trabajan varios estilos, cómo proceden los cambios de, por ejemplo, una ópera verista a una de Mozart o al *bel canto*?

El coro de ópera debe ser muy flexible porque trabajas al mismo tiempo una ópera de Verdi que Britten o Mozart, por ejemplo. Le doy mucha importancia a mis calendarios de ensayos para que lleguen muy preparados y también para que, desde el punto de vista vocal, no se mezclen mucho los estilos. Quiero que estén muy sanos estilística y vocalmente hablando. En función de esto, planeo los calendarios de manera muy rigurosa.

Durante las funciones, necesito estar todo el tiempo atrás del escenario, apoyándolos. Es como ser el entrenador de un equipo de fútbol que está en la banca a lo largo de un partido. Asisto también al director de orquesta y trabajo con el de escena para ver cuál es la colocación más adecuada en el escenario, en términos de acústica. Si el director de escena propone que se mueva de esta o aquella manera, no dudamos en probarlo. La gran mayoría siempre acepta las sugerencias. ¡Mi interés es que canten lo mejor posible!

Además de dirigir al Coro del Teatro del Palacio de Bellas Artes, trabajas también con Solistas Ensamble.

Yo estoy a cargo de toda la programación de Solistas Ensamble, lo cual implica una gran responsabilidad, al seleccionar el repertorio que a mí me parece más interesante para las temporadas. Con ellos hacemos mucho hincapié en piezas y óperas de cámara. Ya llevé dos temporadas dirigiéndolos y hemos hechos varios estrenos

“En Solistas Ensamble hacemos mucho hincapié en piezas y óperas de cámara”

Ella me envió a Francia a un concurso para un puesto estable de director. Tenía mucha fe en que yo lo ganaría y tuvo razón, y es ahí donde entra la segunda persona a la cual yo le debo mucho: Jean Paul Davois, el director de la Ópera de Nantes, que me dijo: “Te doy la llave del coro de la Ópera de Nantes”. Ahí fue donde acabé de hacer toda mi experiencia como director titular del coro de esa casa, haciendo producciones de primer nivel.

No llegaron en tardar otras invitaciones a preparar varios coros en numerosas casas de ópera de Francia, Luxemburgo y en grandes Festivales como Orange, Radio France y otros más. Recuerdo mucho lo que decía el director Armin Jordan, director de la Orchestra de la Suisse Romande, con quien trabajé mucho en Ginebra: “Los directores no debemos olvidar que la música que el público escucha sale de los músicos”. Hay que dar un margen también a la interpretación y realizar la organización musical, pero no se debe olvidar que hay que dar confianza e inspiración a los cantantes.

¿Y dónde quedó tu trabajo con la música barroca?

Nunca lo he abandonado por completo. Acá me gustaría hacer programas de música virreinal y Monteverdi.

En Francia trabajas mucho con la gran directora Emmanuelle Haïm...

Sí, soy el director de su coro Le Concert d'Astrée cuando necesita de uno para las producciones con su orquesta. Recientemente trabajamos juntos los motetes de Rameau en el Teatro de Champs-Élysées y próximamente me invitarán a la Ópera Nacional de París para preparar la ópera barroca *Hippolyte et Aricie* de Rameau. Un gran proyecto.

Mencionaste la música virreinal mexicana. ¿Cómo llegaste a conocer esta música? ¿Fue al llegar a México o antes?

Yo conocí a Gabriel Garrido, quien era profesor en Ginebra y el mundo barroco era muy pequeño en ese entonces. Tenía sus grabaciones de música virreinal y siempre me fascinó. Como cantante, la interpreté en ensambles y cuando vine para acá a dirigir, pensé de inmediato en incluir la música virreinal en mis programas.

¿Investigas mucho sobre las piezas que vas a dirigir, en especial, aquéllas del barroco?

Por fortuna tuve la oportunidad de trabajar con todo ese material en la época en que estuve en Basilea, y me empapé de la instrumentación que se usaba, el tipo de ornamentación, etcétera. Pero no solamente en el repertorio barroco, puesto que, como dices, es necesario “investigar” todos los programas que preparo.



¿Crees que un director de coro llega a imponer un estilo de interpretación y el sonido de una agrupación?

Yo creo que es muy importante que identifiquen a los grupos corales. Para mí sería un orgullo que, al poner un disco, identifiquen al Coro de Bellas Artes. El director tiene que convencer al coro de ir todos hacia la misma orientación para llegar a ese objetivo.

Un gran coro como el del Palacio de Bellas Artes representa muchas personalidades, muchos sentimientos y tiene que cantar a una voz. Hay momentos en los cuales uno siente que están haciendo música juntos y sale *ese* sonido particular. Además en México el canto es algo muy natural en la gente; todo mundo canta. Aquí hay colores de voces tan bellos, tan particulares, tan cálidos. Puedes hacer todo con este material vocal; no hay que tenerle miedo a las voces. Se puede cantar libremente cuando se está muy bien preparado, cuando ya no tienes que pensar en la técnica, sino en la interpretación.

¿Qué planes futuros tienes? ¿Algunos en particular que quieras compartir?

Con Solistas Ensamble vamos a hacer varios proyectos diferentes que van desde Kurt Weill hasta Franz Léhar, pasando por Liszt.

Tengo muchas ganas de seguir con estrenos de piezas que nunca se hayan tocado en México. Recientemente, dirigí *La viuda alegre* en el Teatro del Bicentenario. Quiero darle oportunidad, además, al repertorio alemán. Estoy preparando ópera de cámara, obras de Liszt y más.

En el terreno operístico también tengo muchas ganas de hacer un repertorio de concierto y pienso en Bruckner. Me siento muy afortunado de poder trabajar con estas agrupaciones en un marco como el Palacio de Bellas Artes, con toda su historia.

Debo mencionar de nuevo al Coro del Teatro de Bellas Artes, mi primer amor, que a mi parecer es el primer coro de México, tanto en reputación como en calidad e historia. Es muy importante que tengamos la oportunidad de referirnos al gran trabajo que están haciendo. Es un orgullo estar a la cabeza de estas agrupaciones de Bellas Artes y hay que luchar por seguir haciendo música a este buen nivel. ●